Mujer, inmigrante y peruana

Soledad Ortega N., Mujeres Hoy
19.08.2003

http://www.mujereshoy.com/secciones/1140.shtml - Bajado en Agosto 2007

Tres factores que se conjugan en un fenómeno demográfico que durante la última década ha creado un nuevo y discriminado grupo social en Chile, calificado peyorativamente como "las nanas peruanas". Un reciente estudio muestra el perfil de estas inmigrantes: a pesar de un alto nivel educacional, la mayoría sólo accede al trabajo en el servicio doméstico.

Hace algunos años, Carolina Stefoni viajaba en taxi en la norteña ciudad chilena de Iquique. Ante la presencia en la calle de un grupo de peruanos, el conductor explotó en comentarios xenófobos y discriminatorios.

La anécdota, lamentablemente bastante habitual en esa zona de Chile, quedó dando vueltas en la cabeza de esta socióloga con master en Estudios Culturales, que, de a poco, comenzó a especializarse en el tema de las representaciones culturales, puntualmente en las "representaciones que hacemos de los inmigrantes, enfocándolo en el tema del género y la discriminación", explica.

Como investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Carolina ha desarrollado extensos trabajos sobre la realidad de las mujeres inmigrantes peruanas en Chile, quienes son protagonistas de un nuevo fenómeno demográfico y social que ha decantado masivamente con la instauración de la figura de la "nana peruana" en el imaginario colectivo chileno. Esto porque la mayoría de estas mujeres se han empleado en el servicio doméstico; y las empleadas en Chile reciben el nombre de "nanas".

A mediados del decenio de 1990 comenzó un intenso flujo migratorio desde Perú hacia Chile a raíz de la crisis económica que atravesaba el primer país y la aparente estabilidad y pujanza del segundo, configurando nuevos grupos sociales, especialmente en la capital chilena.

Se calcula que la población inmigrante peruana en Chile bordea las 60 mil personas, aunque Extranjería reconoce que en situación irregular podrían encontrarse hasta 100 mil.

Una nueva investigación realizada por Carolina junto a Lorena Núñez, que se publicará en diciembre próximo, determinó que la mayoría (alrededor del 60 por ciento) de los inmigrantes peruanos en Santiago son de sexo femenino y provienen de ciudades del norte costero de Perú, como Trujillo y Chimbote.

Y aunque un 85 por ciento llega para emplearse en el servicio doméstico, un 24 por ciento de las encuestadas tiene estudios superiores –técnicos o universitarios–, mientras que un 69 por ciento cursó la secundaria.

Respecto a sus ocupaciones anteriores a la migración, un 15 por ciento de las mujeres declaró haber sido empleada de oficina, un 14 por ciento ama de casa, un 11 por ciento trabajadora técnica, y un 9 por ciento profesional.

El estudio demuestra una fuerte segmentación laboral, que dificulta el acceso de mujeres capacitadas y con experiencia laboral a trabajos acordes a su preparación: la investigadora intentó encontrar respuestas a esta discriminación.

-Se tiene la idea de que la mayoría de las inmigrantes peruanas que llegan a Chile pretenden estar en el país por poco tiempo, ¿es cierta esa apreciación?

-Al hacer esa pregunta, la mayoría de las mujeres dice inmediatamente que su plan es volver lo más pronto posible. Pero hay que tomar en cuenta que esta migración surgió con fuerza en 1995, o sea, es todavía un fenómeno joven. Esa es la declaración de principios: volver lo más pronto posible. Lo que ha sucedido históricamente con las migraciones es que los grupos humanos tienden a quedarse.

Ahora, de todas maneras, el hecho de que la mayoría de las mujeres venga con la idea de que quieren juntar un poco de dinero y volver, genera de algún modo mecanismos distintos de adaptación porque su proyecto será de corto plazo.

-O sea, no buscan generar espacios de integración con la comunidad chilena.

-No, porque actúan de acuerdo a los preceptos que ya traen, que volverán pronto, por lo que no lo ven necesario. ‘Si vengo por cinco años, no me interesa comprar una casa o auto, sino trabajar todo lo que pueda para ahorrar’. Eso ya predetermina conductas.

-Llama la atención que en los nuevos fenómenos migratorios mundiales las mujeres sean mayoría, esta no es la excepción, ¿por qué son las mujeres peruanas las que se están viniendo a Chile?

-Se cruzan varios elementos: por definición, todo migrante irá a un lugar donde hay trabajo, y en Chile efectivamente hay un espacio laboral disponible para mujeres: el servicio doméstico. Y eso se ha producido también porque las mujeres chilenas se han ido retirando de a poco de esta actividad, por lo que ha quedado un nicho que ahora es ocupado por estas migrantes.

Históricamente, la migración de la mujer ha estado ligada a la reunificación familiar, que se iba siguiendo a su pareja o familia. Hoy es distinto: a nivel mundial las migraciones están protagonizadas por mujeres y puntualmente por las opciones laborales que se les ofrece.

En algunos casos, la migración se traduce en emancipación en la medida que escapan de episodios de violencia u opresión, sobre todo las mujeres jóvenes. Pero la mayoría son mujeres que dejan una familia atrás y quieren volver con ella.

-¿Y por qué no son los hombres los que migran buscando el bienestar de su familia, tomando en cuenta el rol proveedor que, tradicionalmente, se les ha otorgado en la cultura latinoamericana?

-Porque aquí no hay trabajo para los hombres, les va a costar mucho más. Además, por las características adicionales del trabajo doméstico, las mujeres trabajan puertas adentro, no gastan en arriendo y ahorran todo su salario.

La migración no sólo es una decisión que toma la mujer, sino que es toda la familia la que se enfrenta a la disyuntiva y toma la decisión. Para las mujeres, en muchos casos, esta migración ha significado un empoderamiento, ya que es ella ahora la activa laboralmente, la que tiene el dinero. Pero generalmente les queda un desastre en la familia porque estas separaciones tienen un costo tremendo con los hijos y la pareja. Pero las estrategias de sobrevivencia deben operar de alguna manera: en este caso, la mujer deja su familia y su país para trabajar.

Otro factor que determina la presencia mayoritaria de mujeres es que para emplearse en el servicio doméstico en Chile es necesario un contrato laboral, requisito para obtener la visa de residencia. En cambio, los trabajos para hombres no son con contratos, lo que dificulta su estadía en el país.

-Dentro del empoderamiento femenino surgido a raíz de esta migración, ¿se puede sumar la mayor libertad de acción y nuevas relaciones sociales que nacen al estar solas en otra nación?

-Pero claro. De todas maneras se ha dado una liberación de la mujer en sus pautas de comportamiento social. Pero también sucede que en muchos casos es tan fuerte la demanda de la familia que queda en Perú, que envían todo el dinero que ganan, lo que simplemente imposibilita que hagan otras cosas.

-De todas formas, llama la atención que sea la mujer la que se haga cargo del sustento familiar...

-Pero es que en América Latina así ha sido tradicionalmente. Que en la representación cultural masiva aparezca el hombre como el proveedor único se debe simplemente al orden de género de estas sociedades. O sea, el hombre ha mantenido de todas maneras el poder, aunque sea la mujer la que lleve el sustento a la casa, junto con las labores de cuidado de los hijos.

A eso se suma que, aunque efectivamente el hombre cumple mayoritariamente el rol de proveedor en los estratos medios y altos, cuando vienen grandes crisis económicas, la que logra salir de esa situación de precariedad absoluta es la mujer.

Históricamente –y siguiendo la evolución del fenómeno del servicio doméstico en Chile– fueron las mujeres las que migraron del campo a la ciudad para trabajar. Y de ahí las siguieron los hombres. Durante estas últimas décadas, cuando las mujeres chilenas empezaron a dejar de lado esta actividad, surgieron las migraciones de mujeres extranjeras que ocuparon este espacio.

-¿Por qué en Chile se han empleado mayoritariamente mujeres peruanas en el servicio doméstico, y no bolivianas o argentinas?

-En Chile, históricamente, ha sido la mujer proveniente de las regiones del sur la que realizaba esta labor. Con el perfeccionamiento de las leyes laborales y la mayor protección social hacia el servicio doméstico, la mujer chilena ha ido adquiriendo conciencia de sus derechos.

Y la relación laboral entre patrona (generalmente son también mujeres las jefas del servicio doméstico) y empleada es de tanto poder, que no permite el empoderamiento de estas últimas, lo que se contradice con estas nuevas leyes. Este no es un trabajo de igual a igual, se tiene control absoluto sobre la otra persona. Y eso requiere una relación muy desigual de poder.

O sea, las patronas necesitan dominar a la persona, y como ya no es tan fácil hacerlo con las mujeres chilenas, buscaron a otras más fáciles de dominar, en este caso las mujeres peruanas, porque llegan en condiciones muy desiguales y susceptibles, entonces, de dominar. Es una condición migrante mucho más precaria que la de otras naciones.

Además, la migración boliviana está mayoritariamente ligada al norte de Chile y al área rural, por ejemplo. Y respecto a la argentina, también pasa por un tema de discriminación, que aún chilenos se sienten disminuidos frente a argentinos; no se va a contratar de empleada a alguien que en el imaginario tiene más poder. A eso se suma que la reciente migración argentina, a raíz de su crisis económica, es mucho más urbana, y las mujeres mayoritariamente son profesionales, de sectores medios, y no vienen en plan de emplearse en estos rubros.

-Entonces, la presencia de mujeres peruanas en el servicio doméstico, ¿también se debe a razones culturales de discriminación y racismo?

-Claro, también aparecen estos factores. Que tradicionalmente Chile se siente superior a Perú en términos de país.

Entonces, en este fenómeno migratorio se suman varios factores: se domina más a un peruano que a un argentino o brasileño. Por otro lado, está la dimensión de género, se domina más a una mujer que a un hombre.

Eso respecto al imaginario, pero también en términos reales la mujer peruana que llega acá lo hace en una situación muy vulnerable, lo que inmediatamente le entrega mayor poder a la patrona.

-Estas mujeres peruanas, ¿están conscientes de la discriminación y desigualdades de las que son víctimas?

-Sí, bastante conscientes. Se dan cuenta de la situación de dominación en que están, pero por las condiciones en que llegan, asumen una postura de creer que no tienen derechos. Falta tomar conciencia que eso no tiene que ser así, falta mayor educación para que sepan que pese a lo adverso deben exigir que se respeten sus derechos. ♦